

sidad. 7º Tomar la resolución despues de haber meditado bien las siguientes palabras: ¿Qué me aprovechará ganar todo el mundo si pierdo mi alma?

CAPITULO IX.

PENSAMIENTOS SOBRE LA PERFECCION.

1. Aquello es perfecto que tiene todo lo que debe tener segun su fin; así el hombre será perfecto cuando obre en todo segun su fin, que es servir y amar á Dios en el mundo para verlo despues y gozarlo en la gloria.
2. La perfeccion es una cosa universal que obliga á todos, pues todos estamos obligados á ser perfectos, ya porque la perfeccion en sí misma y en sus consecuencias es el glorioso fin para el que somos criados; ya porque el mismo Jesucristo ha renovado el precepto natural, asegurándolo por decirlo así con un precepto positivo al decirnos: "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto."
3. Aunque la perfeccion obliga á todos los cristianos, no todos están obligados al mismo grado de perfeccion, sino que cada uno debe procurar el grado de perfeccion propio de su estado y vocacion, ó lo que es lo mismo, cada uno debe aspirar á la perfeccion conforme la gracia que ha recibido de Dios. Unos son perfectos en su estado no teniendo pecados mortales, otros no teniendo pecados veniales, y otros

lo son viviendo con tanta perfeccion, que no solo quitan el pecado sino que practican las virtudes; y no solo practican la virtud sino que procuran aspirar actos heróicos, y no se contentan con uno ú otro acto heróico sino que se consagran á Dios con votos, y aun hay otros que como ángeles hacen el voto de hacer lo mejor.

4. Para alcanzar esta perfeccion no hay mas que un camino que consiste en dejar de hacer la voluntad propia para hacer en todo la voluntad de Dios, y hacerla en lo que él quiere, cuando quiere, del modo que quiere y con la perfeccion que quiere.

5. Este camino de la perfeccion se anda quitando el pecado mortal, llorándolo y detestándolo; se anda procurando los actos de virtud segun y cómo se ofrece, haciéndolo, no porque es una cosa natural ó porque me gusta ó porque lo deseo, sino únicamente porque haciéndolo se hace la voluntad de Dios; se anda, en suma, contemplando á Dios en sus atributos ó en sus criaturas, en cuyos actos el Señor acostumbra conceder gracias poderosas para arribar de hecho á la verdadera santidad.

6. A un jóven que recibe de Dios el beneficio inapreciable de la vocacion para el sacerdocio, no le basta no tener pecados mortales, sino que de hecho ha de evitar los pecados veniales, ha de practicar la virtud, procurando de un modo especial la práctica de aquellas con las que se debe consagrar á Dios. Ha de procurar de un

modo especial la práctica de la virtud de la castidad, ya que al recibir el orden sagrado del subdiaconado hace una promesa solemne de ser casto, que al menos en sus consecuencias es un verdadero voto; ha de procurar la práctica de la obediencia, porque no le da la Iglesia el sagrado orden del presbiterado sino despues de haber prometido obediencia y reverencia al obispo y á sus sucesores, y ha de procurar el amor á la pobreza, porque la Iglesia cuando lo separa del mundo para consagrarlo, le dice con las palabras mas terminantes que Dios es su heredad. Tan cierto es que un jóven que tiene la vocacion para el sacerdocio ha de ser santo.

7. Hay otros mas privilegiados todavía, que no solo han recibido la vocacion para el sacerdocio sino tambien recibieron la muy privilegiada de pertenecer á alguna comunidad, consagrándose á Dios por medio de los santos votos de obediencia, castidad y pobreza. Procure cada uno llegar á la perfeccion propia de su estado y considere bien su conducta, mirándose como en un místico espejo en las lecturas que forman la quinta parte del Manual.

CAPITULO V.

CONFESION Y COMUNION.

Breve instruccion para antes de confesarse.
Como para el tiempo de los ejercicios y de-

mas oraciones en las que un hijo de María quiere darse á Dios de un modo singular por medio de una confesion general, hecha segun el dictámen del confesor, usa el colegio del libro titulado CONFESION ó CONDENACION, por esto aquí solo notaremos lo principal para que la confesion que se hace en él cada ocho dias se haga bien. Cinco cosas son necesarias para hacer una buena confesion: exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion; y su uso debido segun las leyes de la santa Iglesia es lo que hace que un cristiano reciba debidamente el santo sacramento de la penitencia. Exliquemos brevemente cada una de ellas.

1. *Exámen* quiere decir que el Hijo de María, antes de acercarse á los piés del confesor, ha de haber examinado su conciencia, y este primer paso es muy importante, porque mal podrá decir su pecado el que no se acuerda de él por no haberse examinado; el exámen puede encerrarlo en estos dos puntos: *El mal que ha hecho, el mal que ha pensado, y el bien que ha dejado de hacer con relacion á Dios, al prójimo y á sí mismo.*

2. *Dolor.* Hecho el exámen viene la parte mas importante del sacramento de la penitencia, que es el dolor de los pecados cometidos. Por dolor se entiende: *Un sentimiento y pesar que tiene el alma de haber ofendido á Dios.* Por poco que pueda, ha de fundar estos sentimientos en la bondad de Dios, como hacia el santo